



# PAOLA PIVI

FLIPANDO EN COLORES

—La artista italiana afincada en Alaska da un triple salto vital a la bella absurdidad de la vida con sus situaciones desproporcionadas protagonizadas por **osos de pluma**, peces que vuelan en un avión, helicópteros que aterrizan al revés y hasta juguetes de niño tamaño gigante—





### OSOS MUY HUMANOS

A la derecha, 'Eres demasiado mono', del 2019 (detalle), y arriba 'Día precioso', del 2015, osos emplumados de Paola Pivi

### ¿SUBES?

'Sin título (escalera)', instalación gigante en el certamen Arte en Fuliang, provincia de Jiangchi, China



**Cuando el carnaval** se acaba, siempre queda la obra circense de Paola Pivi, maestra del interrogante, el disfraz y la voltereta... a veces del triple salto vital. Experta en reflejar la vida tal como es pero en un contexto inasible, que se escapa como el agua entre los dedos. Vida deslumbrante, momentos caprichosos, situaciones delirantes, escenarios artificiales y maniobras melancólicas. La absurdidad se sube a la pasarela ataviada de un sinsentido poético y chocante. Tan necesario. Obras que dejan sin habla y que dan mucho que hablar.

En su universo, nada es lo que parece. Los osos de plumas no son tan monos como aparentan, ocultan algo, una fragilidad inesperada, una alegría por colgarse de algo como los monos, por jugar entre ellos como teletubbies feroces. El burrito hecho de aluminio a bordo de una barca en medio de un lago de aguas muertas. ¿cómo ha aparecido ahí? ¿Y la pareja de cebras tiritando en medio de la nieve ártica?

La editorial Phaidon acaba de publicar el catálogo que lleva el nombre de esta artista afincada en Anchorage (Alaska) en un gran despliegue. Paola Pivi ha conseguido presentar varios mundos (los nuestros) que pueden llegar a ser, al mismo tiempo, tan comprensibles como surreales. A veces son los animales que pasean sobre el escenario

tan fuera de contexto que sobrecogen; en ocasiones son aviones y helicópteros reales, algunos militares, que han aterrizado al revés como la tortuga que cae sobre su caparazón y forcejea para voltearse. La guerra como ejercicio de inutilidad suprema. Y también la idea de que para volar no hacen falta alas, solo un poco de imaginación.

### Animales, barcas, aviones

En ocasiones especiales, los animales viajan a bordo, como las carpas que se relajan cómodamente en sus peceras y en clase Business de un viaje transoceánico. A cada exposición, Pivi ataca con un arma diferente -fotografía, escultura, vídeo, performance o instalaciones- y el espectador siempre queda indefenso. Por no hablar del publicista, corroído por la envidia al ver esa imagen en la que un leopardo siempre en alerta va merodeando por la sala cuyo suelo está repleto de tazas en esa obra titulada *Una taza de cappuccino y luego me voy*. Los títulos de la artista son tan buenos como las piezas: *Deseo que soy un pez* o *Un helicóptero puesto del revés en una plaza pública*.

Las situaciones increíbles se combinan con la magnitud de las obras, objetos sobre-dimensionados a escalas inesperadas en

lugares cotidianos. Las cebras enviadas al ártico no están más contentas por ser expuestas junto al mar, con mejor clima, porque las han puesto en un viejo aparcamiento de coches.

En los últimos tiempos, Pivi se ha abrazado a los osos emplumados, les ha dado color, los ha desteñido, los ha enviado a practicar yoga, a aprender acrobacias y a vacunarles con la pauta completa contra la covid. La pandemia ha servido a Pivi para, en la medida de lo posible, reírse de ella recogiendo todo tipo de chistes de 60 países sobre la crisis sanitaria. La obra se titula *25.000 bromas sobre la covid (y no es broma)*. Pero con Paola Pivi nunca se sabe. — FELIP VIVANCO